

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 74 es una antología de Eduardo Gómez, preparada por él, bajo el título: *La noche casi aurora*.



N.º 74

*La noche
casi aurora*



Eduardo Gómez

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

DECANATURA CULTURAL

2011

ISBN 978-958-710-

© EDUARDO GÓMEZ, 2011

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2011

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Tel. (57 1) 342 0288

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

Septiembre de 2011

Ilustración de cubierta

La noche estrellada, por VINCENT VAN GOGH, óleo sobre lienzo,
73.7 x 92.1 cm., Museo de Arte Moderno de Nueva York, 1889

Diseño de carátula y composición

Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestroza
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

RÉQUIEM SIN LLANTO

Hace un mes comenzó tu muerte
y desde el primer día
los niños juegan en los parques como siempre
y tu habitación fue alquilada
a un obrero grandote y parrandero
y todo parece igual en las calles
aunque tu rostro palidece cada vez más en el
recuerdo.

Cuando la oscuridad me rodea en la noche
me concentro angustiado en revivirte
reconstruyo tu rostro cerrando los ojos y crispando
los puños
mas solamente flotas al final de un jardín iluminado
por la luna
y es en vano porque no pronuncias palabra
y tu imagen tiembla y se borra
como cuando tocarnos los paisajes
que el agua quieta refleja.

Las gentes trabajan

Conversan

pasan a mi lado

y sus ojos resbalan sobre mi indiferentes.

Pienso que son crueles

pero luego recuerdo que no te conocieron

que no me saben portador de la tremenda noticia

y aunque te hubieran conocido y amado

acaso podrían hacer algo que no fuese su vida?

Nuestro mundo comienza a ser joven

nuestro mundo solamente ama

aquellos muertos que le han dado más vida.

Por eso no escaparás al olvido

por eso es tan difícil retenerte

por eso es tan fácil

llenar el vacío dejado por ti.

Tu vida fue inocente

y tu muerte no estremece.

Es apenas una sonrisa que la niebla va esfumando

un eco melodioso que se pierde en oscuros

corredores

a donde ya no podremos seguirlo.

ANÓNIMO

El hombre aquel no tenía madre.
Tenía manos golpeadas
paisajes entrevistos
y una guitarra oscura
que acariciaba largamente.

El hombre aquel
—el Juancho
el Pablo—
dijo en silencio que tenía hambre
hablaba solamente
con las venas henchidas
de la pasión de amar.

No tenía madre.

Caminó siempre aturdido
—¡el pobre! —
por una quieta llanura
de crepúsculos heridos.

Tal vez alguna noche
casi pudo saber.
Tal vez mas no se supo.

No tenía madre.

EL VIAJERO

Después de tantos viajes regresó desnudo a casa
en las manos una luna rota recogida en el polvo.

Apareció en el camino montando una jirafa,
conversando de cosas cotidianas.

Le preguntaron sobre las siete maravillas
y él narró una conversación de sobremesa.

Le preguntaron sobre los rascacielos en New York
y narró una pelea de negros armados de blancos
dientes.

Le preguntaron sobre el París de los taxis
y habló de un mendigo pintoresco desayunando
en Montmartre.

Lucía desnudo pero usaba gruesas gafas
y costosos anillos acorazaban sus dedos.

Le pidieron que cantara
y él habló de los trenes que atropellan la noche.

Le pidieron que danzara
y habló de la dolorosa quietud de los parias.
Lucía desnudo pero guardaba cien raídos trajes:
entre condecoraciones y medallas
un espejo mellado
entre cosméticos y charreteras
un librito perfumado,
entre muebles anticuados
un ataúd-cama,
entre cuchillos y revólveres
pañuelitos de encaje.
En sus ojos ardían mil ciudades distantes.

LA MAGIA DE LA NOCHE

De ciudades antiguas dormidas para siempre
de los ríos fatigados en la piedra
de la luna que irisa la agonía del toro
de las flautas que suenan en los lagos sombríos
de aquellos rincones donde una caricia
nos marcó para siempre
de la traición de Judas por un anillo de lata
de la corona de violetas para las monjas muertas
desde el reverso del alma al final de un día en vano

Crece la noche.

En territorios baldíos se difunde
como aire oscuro
y opacas pisadas de difunto,
avivando las antorchas de los templos
sus alas transparentes ocultan los montes
los amantes se desnudan en su río
y los niños tienen miedo en la cocina
cuando la luna se oculta y los guerreros
galopan veloces por el campo lejano.

AMANE CER

De palomas en fuga y marchitos sueños
está hecha la substancia del habitante de las calles,
de amaneceres descoloridos y cálidos cuerpos
el retiro a su refugio.

Un olor generoso a semen
un aire espeso de respiraciones secretas
rodea su lecho revuelto
cuando la flauta convida al abandono
y la noche viajera se aleja.
La amarga ternura del vómito
y los ángeles azules de ojeras
flotan en el fuego de su aliento de fiebre.

Afuera
el día martillea en las fábricas
los trenes desfloran la mañana transparente
y el aroma del pan fresco
se confunde con el húmedo olor de los mercados.
Es el día de diamante
eterno en su vaivén
y rebosante de preguntas
caminando con ásperas botas
sobre la losa que cubre al solitario
durmiente en su tumba.

AMANECCER

Mi soledad huele a húmeda sombra
La noche de la brujas se esconde
 en los tupidos bosques
Bajo las alfombras agonizan los gnomos
Mis brazos están todavía curvados por tu cuerpo
Recomienza la vigilia y renace la muerte.

Alguien camina sin rumbo soñando con un pan
Anochece el día de las bombillas rojas en los
 sótanos
El crepúsculo perpetuo de las grandes fábricas
se torna sonoro como un río
Un niño desnudo contempla los frutos del huerto
El día galopa como un caballo blanco
La luz implacable persigue tu recuerdo hasta
 aplstarlo
Contra los rascacielos deslumbrantes
reclinados contra el cielo.

LA ÚLTIMA MUERTE

Acababa de vestirse de cadáver
con un peso congelado
de sesenta años-siglos.
Acababa de estrenar ese traje
pero él era cadáver veterano,
él ya olía de antes
desde cuando pequeño
—enfundado en cuellos duros—
contemplaba las estampas de los santos
orinando en una casa de luna.
El ya de antes
descuartizando moscas en la escuela,
tejiendo calcetines para muñecas y ángeles
mirando crecer el musgo
en los cuartos malsanos.
El ya de antes
visitando la noche vestido de sotana
asustando solteronas en lujosos hoteles
degollando viudas tristes con una navajita
devorándose los dedos cuando tenía hambre.

PROXIMIDAD DE LAS COSAS

Hay en las habitaciones
que la luz oscura del otoño inunda
una voz en el eco inaudible
una ausencia en el vacío polvoriento
un rostro en la ventana cerrada.
No hablo de la presencia de los muertos
que construyeron y habitaron esta casa de piedra,
no me refiero a la añoranza
de ilusiones a buena hora perdidas
ni a los círculos del día
que fluyen desde la eternidad hacia mi muerte,
hablo de la vida de las cosas en las casonas solas
del diamante del espejo en los días de sol
de la ropa de cama manchada en los abrazos
de la palabra enfriada
en los objetos del trabajo del hombre
de la felicidad frustrada en las intenciones latentes
que los instrumentos impregnan.

Hablo de las cosas que acechan mi cuerpo sordo
separado de las grandes llanuras del mar y las
ciudades
por el aire luminoso que fluye de los cielos desiertos
entumecido por un cansancio viejo de búsquedas
tardías
corroído por una vocecita llena de odio
ya en la infancia de luto
estremecido por la sorpresa irreparable
luego de conocer burdeles y casas de comercio
e iglesias donde los condenados claman perdón
y cárceles de eternidad y silencio construidas.

LA HERENCIA

Habitamos la heredad de padres despiadados
de manos bondadosas para el crimen callado
y andares taciturnos entre flores y pájaros.

Sus manos grandes para el estrangulamiento
y sus pechos anchos para la codicia
nos dieron la ternura del veneno
el andar cauteloso de las bestias al acecho
y la mirada oblicua del verdugo.

En rencillas familiares de siglos
aprendimos a pinchar con tenedor
y el arte de los filtros siniestros
cuando el cielo luce lívido de estrellas
y el amor nos asfixia de aromas presentidos.

Oh el reinado de la abuela centenaria
sentada en su trono de palo
con su corona de nieve y su escoba por cetro.

CONFUSIÓN

De lo vivido en secreto
de lo descubierto bajo los follajes
del olor de los cuerpos
de la sangre ardiente presentida en tantos labios,
una sombra extraña y mía me acompaña
inseparable de mi perfil de piedra
de mi distancia de hueso
y mi frente levantada con orgullo.

Dos mundos enemigos me poseen
dos mundos me separan del futuro y del pasado
dos mundos me impiden ser en el presente.

Dos mundos enemigos como la palabra
y el silencio
inseparables como el silencio poblado
de las palabras no dichas.

Dos continentes enemigos
como un mundo en guerra
en donde los combatientes
no podrán alcanzar la victoria
ni aún en su victoria.

TEMA Y VARIACIONES

A nadie has amado en vano
ni odiado.

Quienes estaban lejos
fueron amados,
y aquellos demasiado próximos
odiados.

Es fácil comprenderlo
puesto que nunca pudiste aceptarte
a pesar de tu gran fantasía
y de los paisajes.

Mas el amor y el odio
la identificación y el rechazo
han fracasado.

Ya no es posible
sino la superación que no rechaza
destruye.

No ama
construye.

No desafía
lucha

No abraza
traspasa.

RESTAURACIÓN DE LA PALABRA

¿Para qué escribir pequeños versos
cuando el mundo es tan vasto
y el estruendo de las ciudades ahoga la música?
En esta lucha de gigantes
se necesitan armas de vasto alcance.
En este duelo a muerte
las canciones embriagan o adormecen.

Está en juego la sangre de generaciones
y de pueblos
y un mundo abierto al hombre infinito
por nacer.
Está en juego demasiado
para arriesgarlo todo solamente al azar de la
palabra.

Es hora de glorificar a otros hombres y otros
hechos.
Es hora de buscar situaciones
en donde la palabra sea necesaria
y de convivir con aquellos
para quienes la palabra es liberación.
Solamente la palabra que ponga en peligro el poder
de los tiranos y los dioses
es digna de ser pronunciada o escrita.

VARIACIONES LUNÁTICAS

Bajo la luna viven criaturas invisibles
en los viejos cementerios hay huellas de pezuñas,
detrás de las iglesias abrumadas de siglos
se aparean las brujas con las bestias peludas.

La luna es el planeta de los agonizantes:
las suaves solteronas y los sepultureros
las viejas prostitutas y los niños azules
vuelan hacia su luz como grandes libélulas
y en las diáfanas noches ensombrecen los cielos
como enjambres venidos de remota Walpurgis.

La luna es el astro de los muertos en vida
de las dulces monjitas que juegan con demonios
de los anacoretas que aúllan en las noches
y del viajero extraviado en los grandes desiertos.

REFLEXIÓN AMOROSA

Los besos que no resisten la prueba de las jornadas
sencillas

son falsos

como las declamaciones sobre el furor de las batallas
de quienes no han visto la sangre y el lodo revueltos.

Para apuntar con tino en los combates

se necesita haber tenido un hijo

o haber amado mucho

así como no es posible hornear el pan con maestría

sin tener el pulso firme y la limpia mirada de un

guerrero.

UNA ESPERANZA

Las gentes pobres cortan el pan con mano gruesa
en rebanadas finas

escrupulosamente.

En los días de fiesta visitan cementerios
ferias abarrotadas donde no compran nada
parques abandonados o iglesias sombrías.

Las gentes pobres deambulan como perros
se ahogan pesadamente en el fondo de los ríos
que rugen en los sótanos de fábricas inmensas
y en sus ojos severos hay un fuego escondido
y en sus músculos crece un demonio dormido.

DESNUDEZ

Nada nos pertenece
todo nos corresponde en préstamo para buen uso.
Generaciones futuras habitarán en nuestra casa
Y el pan que comemos aún es amasado con sangre.
Aparecemos gratuitamente sobre el mundo
Venidos de una oscuridad sin fondo.
La existencia es un momento de luz que nos fue dado
y un día nos iremos desnudos y solitarios,
¿Cómo hablar entonces de derechos exclusivos?
¿Cómo matar en nombre de lo Tuyo y lo Mío?

EL ELEGIDO

Solamente existe en verdad el oficiante
el elegido por cadenas de sucesos
infinitos hacia atrás
inescrutables.

El póstumo celebrante del misterio
el que ya sabe cuando aprende
el que más aprende cuando enseña
el que aprehende sensitivamente matemáticas
y gusta doctamente de la lírica.
Aquel a quien encuentran aún de noche
aún en sueños
abriendo, silencioso, su camino en selva oscura.

El musical sin instrumento
 en aire abstracto
y subterráneos mares buceador hierático.
El que tamiza la luz
y matiza

 –luminoso–

 la sombra.

El que hace una síntesis con síntomas apenas
y descubre el punto exacto por difusas señales.
El que no necesita, en la experiencia,
sino débiles comienzos,
el que ensambla

 –cotidiano–

 laberintos

y sueña

 –dorado por los soles–

 catacumbas.

ORACIÓN FÚNEBRE

Puesto que aquello que elegimos
ya nos ha elegido.
Puesto que lo innombrable
se encubre con palabras.
Puesto que la paz es la nostalgia
de una quietud mortal
y la guerra una embriaguez de muerte.
Puesto que nunca llegaremos a ningún puerto
aunque tenemos que inventarlos.
Puesto que nuestra vida se inflama
sólo ante la muerte.
Puesto que estamos inapelablemente condenados...
Nuestro saber languidece
en la inmediatez de la Historia
y nuestros sueños naufragan
en un mar de galaxias.

SOLEDAD VIRGINAL

La rosa florece en el silencio:
estéril belleza a merced del mundo
nostalgia nupcial que deshojará la espera
al canto del pájaro oculto en el follaje

EL VIAJERO INNUMERABLE

Búscame detrás de los árboles sumidos en la noche
más allá de las últimas casas de los barrios pobres
entre las callejuelas desamparadas y en los hoteluchos
en los cementerios que sueñan con el coro infinito
de los grillos
en los parques ungidos por el crimen y la pasión
en los palacios ruinosos que el crepúsculo agiganta.
Soy el pasajero de los trenes de medianoche
el viajero de barcos navegando entre nieblas
o bajo cielos negros para una luna en agonía
el viudo de bodas imposibles
el nostálgico de la Edad de los Dioses
el soñador de imperios abolidos y leyendas siniestras
el narrador de historias de enanos crueles
y dulces bueyes degollados
el amigo fúnebre y el amante encadenado
el trovador de castillos-en-el-aire y desiertos ardientes
el pescador de almas condenadas
el que tiembla en la zarza ardiente de la melancolía
y el que gime en una obscena agonía.

Allí donde los lirios cortados destilan sangre
y llanto emponzoñado
donde respira detrás de cada flor nocturna
un hada del Paraíso Perdido
allí donde solloza un niño en el limbo de los que
no nacieron
en esas estancias penumbrosas
donde vibran canciones de ahorcados
allí estaré infatigable esperándote.
Allí donde Mefistófeles rasurado y cortés
escucha las cantatas de Bach
y los gozos seráficos de Händel
donde Bolívar destroza con su espada los altares
patrióticos
donde Goethe medita ante la tempestad del Gran
Océano
donde Beethoven suda sangre en los huertos
silenciosos
y Baudelaire conversa con los vampiros y los brujos
en laberintos donde la luna sueña sombras azules
y Proust se asfixia de amor en estancias de fieltro
allí donde Shakespeare vuela por cielos desmesurados
en los cárdenos horizontes de erizados Himalayas
allí estaré –infatigable– esperándote.

LEGADO AMOROSO

Tal vez te hayas ido pero me dejaste un mundo
–regalo impensado, don de dioses alegres y sencillos–
y sigues hablándome en cada mañana y cada
estrella
de la inextinguible juventud del Universo.

Te quedaste para siempre en el canto de los pájaros
–indiferente a la muerte y a la maldad humana–
y como la belleza de la fiera que hace presa
tus blancos dientes mi corazón marcaron.

Ahora comprendo el extravío de toda soledad
que alienta la ilusión de una espiritual inmunidad,
ahora busco en la salud la muerte cotidiana
y en el instinto una callada claridad meridiana
y entiendo el hermoso enigma de un cuerpo
desnudo
y la mortal elocuencia del deseo.

Tal vez te hayas ido pero me dejaste un mundo
–primitiva herencia de dioses amables y crueles–
sabia concupiscencia que asegura incólume
el curso implacable de una especie hermosa.

DESPERTAR

Desde lejos oigo el llamado que renace
en la ciudad transida por la fiebre y la hambruna.
Desde mis catacumbas en el amanecer
y amenazado por toneladas de libros,
escucho a distancia la juventud que se aleja
como a una princesa de un cuento mal narrado.
Añoro el vagabundaje de los condenados
en la maraña de calles y parques al acecho
cuando en la puerta de vacías catedrales
un joven desnudo requiebra las palomas
y los niños sin madre se aman bajo los puentes
en el delirio de su libertad sin rumbo
mientras vacila un sol enfermo entre la niebla
y los aviones van trazando con su estruendo
rutas de aire que llevan
hacia alguna quimera más allá de los mares.
Los rascacielos pugnan por desflorar el cielo
se inicia el ritmo sordo del hormiguero que despierta
con el canto del tráfico como engañosa sirena
y los tumultos desbocados hacia la nada
percuten el sordo asfalto del laberinto pétreo.

Escucho a distancia ese caos que me asedia
y sólo puedo oponerle tu presencia siempre fiel
tu amistad sencilla y dulce que me toca el brazo
para que caminemos despacio y con serenidad
por los vericuetos de un diálogo vacilante y sinuoso
que fluye con la honda mansedumbre de los ríos
cuando, pesados de sedimentos, ya van llegando
al mar.

ALUCINACIÓN DE LOS PROCESOS

I.

Las voces lejanas de la noche eterna
se dejan oír en los grillos desolados
en el grito alucinante de los búhos
en el terror de muerte de su presa escondida
en las pesadillas de mi lecho afiebrado
en la nostalgia de otras vidas y otros ámbitos.
Transeúntes del absurdo y el milagro
nos deslizamos sin remedio al acechante abismo
donde rostros apagados y fugaces
parecen jugar entre galaxias
y exaltar en coro las gracias de la luna.
Intangible y sutil la materia se renueva
con la evaporación incesante de los muertos
que se deshacen lentos en la nada
reorganizando su energía en nuevas formas
en los océanos de astros que giran extasiados.

II.

La cigarra que ahora canta
viene de otra que cantaba hace mil años
y así de cántico en cántico retrocedemos al Silencio.

LOS MENSAJES DEL SILENCIO

Calla y escucha, todo te habla en murmullos
pues vienes del Silencio y te perderás en sus abismos.
En serenidad transmutados te hacen guiños los
muertos
desde las galaxias y en la penumbra de los bosques.
En la luna se vislumbran sus pupilas veladas
y en los mares su tristeza y sus voces acalladas.
Como desterrados vivimos con nostalgia de infinito
resistiendo a cada instante el magnetismo del Todo
escuchando embelesados al pájaro en la rama
y explorando senderos en las florestas del mito.

INVITACIÓN AL SILENCIO

Los bosques me llaman en el silencio lunar
y el mar que besa sumiso playas vírgenes
y la noche salvaje sólo turbada por luciérnagas
y los árboles de la selva sagrada siempre verdes.
Desde allí –en un susurro de frondas y de aguas–
me llama la muerte con su canción de paraíso
me solicita el silencio de los trinos y el follaje
me canta la paz de las repeticiones y los ciclos
y un vuelo de aves migratorias
me hace señas desde lejos
como pañuelos negros o confusos signos
de viajes imposibles.

Pero ¿cómo reposar sin la perspectiva de un
combate

cómo amar sin la amenaza del odio
y cómo soñar sin el desafío de las calles?
¿De dónde entonces tanta fuerza de este llamado
arcano

de esta fascinación callada
cuando miro las montañas a lo lejos?
Tal vez sea la infancia la que clama
y el retorno a la entraña primordial
lo que me embriaga
en esa canción de muerte con rumor de paraíso.

ORÍGENES

Vengo de una infancia aureolada de soles
y custodias de oro que hacían soñar
con algún cielo florecido de vírgenes y ángeles
demasiado remoto para despertar deseos.
Vengo de montañas frescas y aurorales
que protegen en sus pliegues recónditos a un río
—el que canta indescifrables viajes sin regreso—
y nutren bosques donde quedó flotando
la voz de un niño perdido para siempre.
Vengo de casas conventuales y sombrías
donde castas mujeres alejadas del mundo
laborando rezaban y gorjeando esperaban
morir en paz y un cielo como premio
a sus menudas luchas y domésticas cuitas.
Sus voces sedantes todavía resuenan
suavizando pesadillas con humildes palabras.
Allí varones con dignidad se empobrecían
hablando mal del godo raso y de la Santa Trinidad.

Soñé con la existencia remota de los muertos
aferrado a la reja de un blanco cementerio
en noches de luna llena entre los pinos.
Creí en la relación entre dioses y animales
y entre madres muertas y árboles susurrantes.
Quise permanecer fiel a los juegos de infancia
y burlar los deberes del adulto enjaulado
al explorar desnudo el laberinto del mundo
arriesgando el perderme para poder encontrarme.

Porque la contradicción extrema fue mi sino
me tocó contemplar de lejos lo que amaba
y padecer por dentro lo que odiaba
volar muy alto para conocer el abismo
y sumergirme en el fango para vislumbrar las alturas.

UN DÍA RECOMIENZA

Diariamente reconstruye el mundo en torno suyo
reasume su cuerpo y asciende desde el sueño
–océano profundo que amenaza el no retorno–
organiza sus huesos, resucita
emergiendo de la hondura peligrosa del lecho
y desafía una vez más a la ciudad que infunde miedo
desde el laberinto de sus calles que le gritan al cielo.
Apela a sus humanos dioses, reflexiona,
y se zambulle en la corriente fría del tráfico asesino.
Aún lo habita la noche que agoniza lenta
pero él corre hacia la luz, busca el axioma
se resigna al deber diurno y al trotar equino
mirando de reojo, sin embargo, los cielos constelados
y vislumbrando en la utopía y la belleza escarnekida
la imposible realización de todo lo amado.

DESPEDIDA

Permanecerás en mi palabra para siempre
y tu juventud seguirá sonriendo con tristeza
como cuando caminábamos
hacia la noche y el olvido.
La historia seguirá más allá de tu humildad
y sólo yo sabré que eras un mundo tumultuoso
de gritos acallados
en un rincón de casas lúgubres
y sueños melancólicos
en las esquinas de un barrio.
Al final sólo nos queda un laberinto de imágenes
que se van desvaneciendo
como el recuerdo de los sueños
cuando una mañana invernal aflora lentamente
como un llanto suave desde un cielo caído.
Te confundirás otra vez
con el horizonte de las muchedumbres
y al final tan solo quedará
el cielo interminable como siempre
abierto a otros viajes como un vacío inmutable
mientras los muertos tal vez miran
a esta tierra distante
como las luces solitarias de estrellas abolidas.

POEMA VEGETAL

Anchos y plácidos como madres
los árboles quieren volar con grandes alas
cuando el viento salvaje pulsa sus follajes.
Taciturnos vigías de todos los crepúsculos
sonríen con sus hojas en la brisa
o sangran dulcemente gota a gota
tatuados por la mano enamorada del hombre.
Los árboles
por donde la Tierra respira el cosmos
manos crispadas de la Tierra tendidas hacia el sol
pabellones umbrosos que refrescan
la piel macerada del planeta.
Los árboles
prisioneros insomnes de un amor secreto
resurrección de los muertos que nutren sus raíces.

ENIGMA Y TIERRA FIRME

Vivimos al borde de una ausencia absoluta
y viajando sin meta por el espacio infinito.
Demasiado absurdo nos acecha cotidiano
para rechazar la claridad en lo accesible
y empastarnos en la sensación o el grito.
No hay otro cielo ni otro infierno
que los deparados por la historia.

UN ÁRBOL PARA MI TUMBA

Los árboles están ahí inexplicables y hermosos
abriéndose en ramajes para abrazar a todos
y acogerlos en su sombra soñadora de pájaros.
Su grande y generosa figura pensativa
guarda sabiduría en su silencio rumoroso
y esconde suave noche en sus frondas dormidas.
Inamovibles y fieles nos esperan en su reino
irradiando nostalgias de frescos paraísos
conservando en su hermético tronco memorioso
historias secretas acaecidas una noche
juegos de aparecidos y demonios del bosque
o los paseos sonámbulos de un poeta angustiado.
Que un árbol haya al menos
sobre mi tumba campestre
que sus raíces se nutran de una tierra más fértil
y circule otra vez mi sangre por su savia
que su follaje concierte a los alados flautistas
y sea centinela, vivo epitafio y antena.

LA BÚSQUEDA INSACIABLE

Tu voz clamó en la noche densa
Interrogó bajo cielos impasibles
se perdió en los campos y atravesó mares
hasta compenetrarse y abrazar la tierra
yendo más allá por entre abismos.
¿Qué anhelabas entonces
amenazado por los dioses
criatura a la deriva, ángel y demonio?
En la soledad buscaste a Dios
y encontraste el silencio
luego deseaste ser dios y te hallaste
convertido desde entonces en “pasión inútil”.
¿Qué esperas ahora en tu agitación
y qué delirios suscitas con tus cantos?
¿Cómo surgiste tan diminuto y atrevido
tan vulnerable y poderoso
tan dulce y tan terrible?

Pues toda la tierra te espera temerosa
y bosques desaparecen y montañas tiemblan
los ríos son desviados y los mares surcados
las ciudades hierven y manchan llanuras
generan ambiciones y luchas terribles
oh humano proyecto insaciable
nunca realizado –hombre espiritual–
nunca doblegado –hombre prometeico–
jamás derrotado –Fenix renaciente–
viajero del cosmos y la eternidad.

TUVO UN ALTO PRECIO

Tuvo un alto precio el azar encantado de las noches
el vagar por laberintos buscando un minotauro.
Sensaciones excesivas asordaron lo auténtico
y el trajinar –ebrio de juventud y silencio incendiado–
me dejó casi exhausto y maduró mis muertes.
Con la dulce renuncia del que ama una mujer difícil
encaré el estruendo de ciudades malditas
desde balcones altos como montañas sobre el mar.
La existencia a relámpagos compensó el largo tedio
de una sensualidad obsesiva, atrevida y morbosa
y el vislumbrar en la penumbra la belleza poderosa
y el perfil delicado de cisnes y panteras
embriagó largas noches y atizó mil hogueras.
A peligros mortales me condujo la sórdida belleza
y sólo el sufrimiento me redimió de la torpeza
que ilusiona el deseo al poseer los cuerpos
y entonces fue posible el amor abnegado
y el diálogo del hombre-cuerpo de éxtasis traspasado.

PROFANA ORACIÓN A GOETHE

Padre Goethe que estás en los cielos
donde se canta al universo de los elegidos
y se comprende con amor el sufrimiento
de quienes con buena voluntad se esforzaron.
Venga a nos tu reino que exalta sibilino
las luchas del Hombre exigente y prometeico
y el esplendor de la naturaleza proteica;
que comprende los pecados de amor de Margarita
salvándola de la condena maniquea
y multiplica la potencia de Fausto y su obsesión
cuando enriquece su seca erudición con el dolor
y fecunda sus áridas búsquedas con la pasión.

Redímenos del “espíritu de la pesadez”
con la gracia mefistofélica y el profundo candor
de quien sabe reír de las sublimes farsas
y es necesario al Todo como negación;
de quien es amigo de los dioses y su sencillez
y sabe templar con su ironía la ilusión.
Ayúdanos a aprender de nuestros enemigos,
a divinizar el instinto terrenal
y a humanizar la arrogancia del espíritu celestial,
a descubrir los dioses en los bosques y el mar
y en las más creadoras potencias de la criatura mortal
para que “lo inalcanzable sea acontecimiento”
y “lo Eterno-Femenino nos impulse hacia arriba”
exaltado por los coros de quienes saben amar.

FRENTE AL VALLE DE UN RÍO ESCONDIDO

Humilde, perdido en la niebla del inmenso valle
como la dulce queja de un niño extraviado
apenas se escucha entre los rumores del campo
el canto de un pájaro escondido en alta rama.
Su alma herida por la grandeza
de las montañas colosales
su insignificancia viva y punzante amenazada
por esa pesadez descomunal
y la vacía mirada de los cielos
destrenzan en el silencio de la Eterna Espera
esa nostalgia de plenitudes imposibles
y sin embargo entrevistas
en las místicas luces del crepúsculo.

BALADA DE LA AMAZONÍA

Vengo de las ciudades para purificarme en los ríos desde habitaciones oscuras a caminar bajo el cielo. En los árboles rumorea una antigua nobleza y los hombres de la selva deambulan fuera del tiempo serenamente desnudos con sus cuerpos magros de sol dan forma a sus ensueños con máscaras y ritmos lentos cada día abren caminos para ahondar soledades y conviven con sus muertos en las ramas florecidas.

Ellos surgen de la tierra como los antiguos griegos la luna los transfigura en videntes y ruiseñores y sus gráciles cuerpos se aman en lecho de aromas. Ellos viven en el presente como agrestes señores se bañan en aguas puras y se nutren de pomas sus penas son sencillas bajo la luz de las estrellas y sus amores callados y de un tímido ardor florecen en el silencio como en el bosque las catlejas.

EL LLAMADO DEL BOSQUE

Como el silbo de un dios-niño
como el dulce llamado de un dios sencillo
escucho el claro trino entre la arboleda
que me habla de la alegría de estar vivo.
Es una melodía cercana pero inaccesible
que brota de la entraña de un reino prometido
despide a la noche y resucita la infancia
abriéndonos al mundo en la floración del alba.

EL MANDATO DEL PASADO

Como de otro, que estuviese muerto, es mi pasado
que cada vez más lejano sobrevive en raros sueños.
En habitaciones ahora extrañas algo quedó a la
espera.

Substancia desprendida del aura de aquel tiempo
impregnará muros, ventanas clausuradas
senderos en los parques bajo la húmeda hojarasca
libros que ya no abriré, enmohecidas cartas.

Vuelvo hacia atrás ya casi sin futuro
(pero siempre habrá algún futuro aunque no
estemos ahí

y nuestra huella sea tan leve que el viento la amenaza)
y me instalo en la soledad asediado por rostros
y cortejos que celebran melancólicos rituales.

Los años fugaces, idos, engendraron fantasmas
que ahora irradian mandatos desde ocultos parajes
y sólo me queda la obediencia a ese ensueño
cuando interpreto su música en palabras perdurables.

SINFONÍA INCONCLUSA

Llegará un día en que lo no hecho
no se hará más
y en que lo no dicho
no se dirá jamás
y la última esperanza se esfumará como música
para siempre.
Tal vez esa mañana hayamos cantado en la ducha
o recibido una carta de amor
y sin embargo, y sin saberlo,
todo será por última vez.
En algún taller habrán confeccionado
la blanca sábana
y blancas rosas estarán a punto
y aquellos a quienes hemos amado
empezarán a olvidar
sin saberlo.

FUGACIDAD QUE PERDURA

Un árbol florido bajo la luna
el fulgor de una perla en el fondo del mar
son como una palabra de amor susurrada
en lo profundo de la gran ciudad.

La estela de un pájaro en el cielo
el brillo de unos ojos al pasar
los besos de los amantes ya muertos
la suave potencia de una vieja deidad,
todo es transitorio pero permanece
como huellas y ancestros intangibles.
La poesía es beatitud del esplendor fugaz
que devino tristeza sonriente
difusa inmortalidad de las formas sucesivas.

AMOR EN LOS SUBURBIOS

Preguntan por Dios en los burdeles
donde han canonizado a una vieja prostituta.
Monstruos domados en antiguas catedrales
sábanas sucias por la agonía de revés
por el clarín ronco de las inundaciones espesas
cuando se anega la herida de jugos succulentos.

El gruñido interrumpe el aliento al galope
en los riñones tibios se aposenta la sangre
y el toro padre lame el amasijo de nervios
hasta endurecer tendones en aullidos lentos.

¡Cómo sube la fiebre de ojos enrojecidos!
Con sus patas pringantes cómo absorbe frescura
hasta quemar las espaldas de la noche
que gira en viejos soles de mortecina lumbre!

PROXIMIDAD DE LA NOCHE

Lluvia y sol caen sobre mis años
Y una estela queda –cada vez más lejos–
Que hace lentos mis pasos y madura mi corazón
Iluminando el presente con intensidad mayor.

Adivino mi edad en la anchura de un árbol
Y los siglos perdidos en las multitudes que oran,
Y siento mi angustia como fuerza vital
Cuando camino entre los vivos
que no sospechan su muerte.

Un solo rayo de luna estremece mis mares
Amo las mujeres feas que se olvidan del cuerpo
Encuentro el tedio en los espejos de las bellas
Y mi soledad grita en la paz de los mansos.

Músicas me asedian en la noche
Lluvia y sol invaden mis sueños
Pájaros agonizan cielos blancos
Sobre mi cuerpo precipito el vuelo.

EXISTENCIA

Vivo ardiendo despacio
los días y las noches que me quedan.
Detrás se extiende el vértigo de los años gastados.
En lo que soy está el que fui, fluyendo
siempre sobrepasado y cambiando en el siendo
como cuando creo ver los árboles de siempre
pero sin haber mirado con cuidado
que hoy el brillo de su follaje es único
bajo un sol distinto del de ayer, irrepetible.

Lo que viví me habita como sueño
y se integra a cada instante a lo que voy sintiendo.
Así vivo de muertes y me integro al Todo
asimilando, superando y produciendo.
Saludo a todos en silencio
como a hermanos en el milagro de existir.
Casi nadie lo sabe y se consumen frívolos, sin vivir.
Casi nadie lo sabe y tengo que dejarlos pasar
como si fueran extraños a quienes nunca podré amar.

PRIMER IMPULSO

Lozana beatitud en el jardín.
Gotas de luz en el rocío.
La desnudez de los árboles emerge de la noche.
Me abro al renovado esplendor
vibrante, una vez más, de preguntas
que me constituyen como energía circulante.
Vuelo hacia el raudal del sol que sube
por sobre los rascacielos y las montañas azules.

Un ángel dorado centellea en lo alto de una cúpula
sobre la ciudad contaminada que despierta
y las torres de otras mil ciudades amenazan los cielos
irradiando inclementes resplandores.

Necesito tu presencia para duplicar mis fuerzas.
Dame la mano y caminemos sin prisa
por los laberintos sin fin de las ciudades.

ERÓTICA

–*Andante*–

Su boca ávida y tierna
como un destino envolvente
lacera con dulzura insistente
lo que del orgullo queda,
se obnubila en oscuro ardor
–vaivén de húmedos labios–
respiraciones afanosas
asfixian toda decencia.
Viajero hacia por dentro
por el río de mis venas
pasión vigor que desflora
hasta el inaccesible centro.
Somos uno en doble llama
–palabras alucinadas–
plenitud que rebosa intensa
la purpúrea flor hinchada
que palpita exasperada
chisgueteando blancura densa.

-Adagio-

Lo increíble ha sucedido
la blanda descarga los ha escindido
y ahora flotan desgonzados
río abajo los abandonados.
Los iluminan pálidos fulgores
cuando al dormir sueñan ruseños
quieren ser uno en el rescoldo palpitante
haciendo eternidad del delicioso instante.

EL BESO

Me hundo en su boca y desaparece el mundo.
Entonces surge un reino salvaje y profundo
donde levitamos en torbellinos suaves
y ondulamos acariciados por inquietas aves.
El tiempo se destrenza desde la eternidad
y nos invade como intangible deidad.
Las bocas se funden... en su cuerpo arraigo
y un éxtasis lánguido flota en algún cielo
(al pender de su boca me olvido del Cielo).

Más tarde la fatiga en el alba fría.
Otra vez abocado a caminar solo
y a ponerme las máscaras del mandato del día
que quiere desterrarme a su zona baldía.
Pero mi cuerpo dejó huella en su cuerpo maravilloso
y un aroma suyo he traído que me impulsa jubiloso
una energía celeste que renueva todo en mi entorno
y me mantiene vivo hasta el próximo retomo.

ÍNTIMA ELEGÍA

Ya no se encuentra tu asombro
deambulando en la ciudad.
Ya tu cansancio entristecido
no merodea en la noche
buscando almas gemelas y cuerpos dispuestos.
Ya la vida cotidiana
(implacable sin quererlo)
borra huellas y transforma sin tregua
dejando fantasmas apagados de lo que fue tu vida
en casas abandonadas y cuartos de alquiler.
Ya no eres, pero alientas en mí
y ahora me abro en tus ojos de otrora
desde el sueño
y es como si resucitaras en mi cuerpo entero
y tus arterias más secretas
me invadieran quedo.
En el bullicio de la ciudad
en su trasfondo
tu ausencia se queja como un rumor suave.
En los silencios de los parajes de la luna
tu voz solloza, ya seda transparente.
Cuando ya no pueda vivir tu muerte en mí
cuando se agote tu muerte en mi muerte
desembocaremos juntos en el Todo que es la nada.

LA MUERTE DE LA MADRE

El árbol Floramarilla frente a mi ventana
se inclina pesado de innumerables flores.
La noche en que ella murió suavemente,
(después de exclamar, "¡Qué camino tan largo!")
el árbol floreció como nunca con racimos dorados
y el cadáver pasó sobre alfombra de oro blando
por la calle solitaria, hacia la media noche.
Acaso su alma se aferró a los ramajes
negándose a emigrar ya sin retomo
tal vez su sonrisa (diminuto sol)
se quedó en el nido de las verdes hojas
y se hizo flor para no abandonarnos.
Acaso es esta la primera estación
antes de seguir el viaje interminable.

CAMPOS ARRASADOS

Sangre en las flores bajo un sol violento
delirio secreto de traidoras selvas
estela carnicera de aviones artillados
sobre la paz de aldeas y sembrados
(aún hay santuarios del silencio
en las altas cumbres de montes inmensos).
Como una invitación a la grandeza se despliega
el paisaje colosal secretamente herido.
Invisibles y perdidos en el tropical esplendor
hombres raizales desfloran a la tierra oscura
la desgarran con arados de las épocas bárbaras
rezan fatigados en la capilla encalada
y su desgastada potencia aún multiplica la vida
y su sangre se derrama en tiránicas gestas
y sus huesos anónimos van al pudridero
en humildes cementerios invadidos de maleza.

A lo lejos las ciudades bullen egocéntricas
frívolas y ahítas, criminales y sensuales
ignorando al paraíso herido que las alimenta.

FLORACIONES

Floraciones, verdor, cuerpos erguidos.
Por todas partes la vida triunfa
a pesar de la siembra de bombas y de odio
por los mercaderes de la sangre y el terror.

Hagamos poderosa la inocencia perdida
con las maravillas adquiridas por la sabiduría
que aspira a la liberación de las especies.
Recuperemos al Hombre ya extraviado
tras las pilas de oro ensangrentado
en los bancos blindados y en las factorías,
al humano perdido en la bruma venenosa
de los fanatismos y las banales fantasías.

Que la ambrosía de las frutas
el aroma salvaje de los bosques
y la sencillez del caminante
revivan la plenitud de los dioses de otra edad.

Que la lucha no excluya la sonrisa
y el juego no olvide su divina divisa;
que surjan esbeltas las ciudades entre flores
bajo la limpia comba del aire de los cielos
y los dorados resplandores de un sol puro.

EDUARDO GÓMEZ

(Colombiano, 1932). Estudio Derecho en Bogotá y Literatura y Dramaturgia en Alemania socialista. Fue director de publicaciones en COLCULTURA; colaboró como crítico de teatro en el periódico *El Tiempo*. Ha sido profesor de literatura europea en las universidades de los Andes, Javeriana, Pedagógica y Nacional. Dirigió la revista *Texto y contexto* de la Universidad de los Andes. Fue presidente de la Sociedad Goethe de Colombia. Ha publicado siete libros de poesía entre 1969 y 2005: *Restauración de la palabra*, *El continente de los muertos*, *Movimientos sinfónicos*, *El viajero innumerable*, *Historia baladesca de un poeta*, *Las claves secretas* y *Faro de luna y sol*; y tres libros de ensayo: *Ensayos de crítica interpretativa – T. Mann, F. Kafka, M. Proust* (2.^a ed. aumentada) y *Reflexiones y esbozos – sobre teatro, poesía y crítica literaria en Colombia*. Ha dirigido programas de crítica literaria en emisoras culturales como la Radio Nacional y, actualmente, en la emisora 106.9 de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

CONTENIDO

RESTAURACIÓN DE LA PALABRA (1969)

Réquiem sin llanto [7], Anónimo [9], El viajero [10],
La magia de la noche [12], Amanecer [13], Amanecer [14],
La última muerte [15], Proximidad de las cosas [16],
La herencia [18], Confusión [19],
Tema y variaciones [20], Restauración de la palabra [21]

EL CONTINENTE DE LOS MUERTOS (1975)

Variaciones lunáticas [22], Reflexión amorosa [23],
Una esperanza [24], Desnudez [25]

MOVIMIENTOS SINFÓNICOS (1980)

El elegido [26], Oración fúnebre [28],
Soledad virginal [29]

EL VIAJERO INNUMERABLE (1985)

El viajero innumerable [30], Legado amoroso [32]

HISTORIA BALEDESCA DE UN POETA (1988)

Despertar [33]

LAS CLAVES SECRETAS (1988)

Alucinación de los procesos [35],
Los mensajes del silencio [36], Invitación al silencio [37],
Orígenes [38], Un día recomienza [40], Despedida [41],
Poema vegetal [42], Enigma y tierra firme [43],
Un árbol para mi tumba [44], La búsqueda insaciable [45]

FARO DE LUNA Y SOL (2002)

Tuvo un alto precio [47], Profana oración a Goethe [48],
Frente al valle de un río escondido [50],
Balada de la amazonia [51], El llamado del bosque [52],
El mandato del pasado [53], Sinfonía inconclusa [54],
Fugacidad que perdura [55], Amor en los suburbios [56]

LA NOCHE CASI AURORA (INÉDITO)

Proximidad de la noche [57], Existencia [58],
Primer impulso [59], Erótica [60], El beso [62],
Íntima elegía [63], La muerte de la madre [64],
Campos arrasados [65], Floraciones [66]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo

38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en octubre de 2011

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
7.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Externado
125 años de educación para la libertad
de cara al futuro